184 LA GUARDIA DE HONOR.

cación de los textos que tienen las que se venden fuera del Manual. — Recomendamos también una estampa iluminada que representa al Corazón de Jesús herido por la lanza (Centro del Cuadrante.)



TERCERA PARTE.

ORACIONES DE LA ARCHICOFRADÍA.

ORACIONES DE CADA DÍA Y PARA LA COMUNIÓN.

> MES DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS.

PRIMER VIERNES. — VISITAS. HORA SANTA. — VIÁ CRUCIS.



Oraciones de la Archicofradía.



Ofrecimiento de la Hora de Guardia.

Ivino Jesús, dulcísimo Salvador mío, yo os ofrezco esta Hora de Guardia, durante la cual, en unión con (aquí se nombra el patrono ó patronos de la hora que se haya escogido) deseo muy particularmente amaros, glorificaros, y, sobre todo, consolar á vuestro adorado Corazón con mi amor. ¡Aceptad á esta intención mis pensamientos, mis palabras, mis obras y también mis penas; recibid, sobre todo, mi corazón que os entrego sin reserva, suplicándoos le consumáis con el fuego de vuestro purisimo amor!

> Corazón de María, mi amor, Proteged á la Guardia de Honor.

¡Amado y venerado sea en todas partes el Sagrado Corazón de Jesús! — 100 días de indulgencia.

¡Jesús, manso y humilde de Corazón, haced mi corazón semejante al vuestro! — 300 días de indulgencia.

¡Dulce Jesús! ¡Jesús amor! (Santa Catalina de Sena.)

¡O amar ó morir! [San Francisco de

Sales.]

¡Oh' Jesús mío! ¡Quisiera consolaros! ¡Quisiera amaros por todos los corazones que os afligen y que no os aman!

Preciosísima Ofrenda.

Padre Santo, recibid como sacrificio propiciatorio por las necesidades de la Iglesia y en reparación por los pecados de los hombres, la preciosísima Sangre y Agua salidas de la llaga del divino Corazón de Jesús y tened misericordia de nosotros. Amén.

(80 días de indulgencia : Pío IX, 13 de Junio de 1876).

Jesús amadísimo, y dulce Salvador mío, permitid que Os ofrezca y ofrezca por Vos mismo al Eterno Padre, la preciosísima Sangre y Agua salidas de la herida hecha á Vuesto divino Corazón en el árbol de la Cruz. Dignaos aplicar eficazmente esa Sangre y esa Agua á todas las almas; en particular á las de los pobres pecadores y á la mía. Purificad, regenerad, salvad á todos los hombres en virtud de vuestros méritos.

Otorgadnos, en fin, amado Jesús, el entrar dentro de vuestro Corazón amantísimo para habitar en Él y no separarnos de Él jamás. Amén.

180 días de indulgencia : Pío IX, 13 de Junio de 1876.

Nota. — Su Santidad Pío IX, habiendo aprobado la tierna y conmovedora misión de los Guardias de honor, y enriquecido con indulgencias las dos fórmulas de la Preciosisima Ofrenda, ha puesto á los asociados en el deber de esmerarse en repetir y propagar á porfía esta piadosa súplica en favor de la Iglesia perseguida y de los innumerables pecadores que cubren como nubes de langosta la tierra.

Acto de Oblación.

¡Ecce venio! —¡Heme aquí! — ¡Oh bondadoso y dulcísimo Jesus! ¡Divino Cordero perpetuamente inmolado sobre nuestros altares por la salvación del mundo, quiero unirme á Vos, sufrir con Vos, inmolarme con Vos!...

Os ofrezco á este fin, las penas, amarguras, humillaciones y cruces que Vuestra Providencia ha sembrado debajo de mis pies. Os las ofrezco y las uno á las intenciones con que Vuestro dul-

císimo Corazón se ofrece é inmola El mismo en el Sacramento de amor. Os suplico, por este pequeño sacrificio, que derraméis abundantes bendiciones sobre la Iglesia, sobre México y sobre los pobres pecadores mis hermanos.

Dignaos aceptarlo todo de las manos de María, en las cuales pongo esta mi Ofrenda y súplicas; para que unidas á la de su Corazón inmaculado os sean agradables. Amén.

¡Oh Corazón de Jesús! por vuestro amor Víctima seré siempre en vuestro loor.

Acto de Adoración reparadora.

¡Jesús, Dios mío amadísimo, mi Todo!¡Rey solitario y abandonado de los corazones, me abismo á Vuestros piés en el silencio, la adoración y el amor.

Soy nada delante de Vos, pero esta nada os ama, y quisiera joh Jesús mío! que Os amaran todos los corazones.

Desde ese trono de misericordia donde resplandece vuestra ternura, dignaos derramar Vuestras fecundas bendiciones sobre la Iglesia, sobre nuestra Patria, sobre la sociedad entera. Que Vuestro cetro de amor se extiende sobre las almas que por derecho Os pertenecen; sobre las naciones que son Vuestra heredad y que el infierno se esfuerza en arrebataros. Encadenad á los pies de Vuestro trono á todos los corazones. ¡Ah! serviros, ¡oh Jesús! es reinar.

Encomiendo á Vuestra paternal Providencia mis intereses temporales y los de la eternidad; todo lo que me pertenece; todos los seres que me son queridos Gobernad en todo y por todo, joh mi Salvador; !oh mi Bien, muy amado, mi Rey!

Que mi santo Angel que me ha traído á Vuestros pies, guarde mi corazón en este puesto de amor. Que mi humilde oración se eleve hasta Vos como el incienso, y sea una alabanza perpetua, una adoración incesante, una reparación continua. Que todos los latidos de mi pobre corazón Os digan y repitan sin cesar:

Os amo, Jesús mío, y quisiera siempre amaros. Ojalá que por Vos mi corazón se consumiera.

¹ Impresa en el reverso de la estampa (Adoración Reparadora.)

Acto de Oblación de las Almas Víctimas.

Ecce venio! Vedme aquí! (Ps., XXXIX, 8.)

¡Oh Jesús, mi dulcísimo Redentor! permitid que uniéndome á las disposiciones con las que en Vuestra entrada en el mundo pronunciasteis Vuestro sublime « Ecce venio », os ofrezca hoy por manos de María Inmaculada el sacrificio pleno, entero, absoluto de todo mi ser. Deseo con este acto dar una íntima y dulce alegría á Vuestro Corazón y contribuir al aumento de Vuestra mayor gloria, al triunfo de la santa Iglesia y á la salvación de todos los hombres mis hermanos.

Por estos sublimes fines y sagrados intereses, ¡oh Cordero de Dios! dignaos aceptar mi lumilde sacrificio. Os lo ofrezco con plena y entera voluntad y con júbilo de mi corazón. Aquí me tenéis : cuanto soy, tomadlo todo, dirigidlo todo, inmoladlo todo según Vuestro beneplácito.

¡Oh Dios Amor! poned Vos mismo el fuego en el holocausto: que esta llama sagrada me purifique, me divinice y me trasforme en Vos.

María, mi dulcísima é inmaculada Madre, dignaos ser el Sacerdote de mi sacrificio. Ofrecedme á la Santísima Trinidad como ofrecisteis en el Templo al Isaac de Vuestro Corazón.

¡Oh Vírgen santísima, que tuvisteis la gloria de estar presente en la ofrenda del Sacrificio de Jesucristo, Vuestro muy amado Hijo; asistidme con Vuestro maternal cuidado y con Vuestra tierna compasión, en el camino y en la cima de mi Calvario! Obtenedme que unido estrechamente á la gran Víctima que se ofrece sin cesar en nuestros altares; sea yo una hostia pura, santa y agradable á los ojos de Dios y sea misericordiosamente aceptada por El.

¡Oh Jesús, mi dulcísimo Salvador, contemplo con una alegre serenidad las consecuencias de mi sacrificio! Acepto y bendigo de antemano Vuestras disposiciones; me abandono con filial confianza en Vuestra paternal Providencia y desapruebo las resistencias que mi naturaleza

podría oponer á Vuestras operaciones en orden á la crucifixión

de todo mi ser.

¡Oh mi dulcísima Vida! oh mi único y amadísimo Maestro! bendigo Vuestro Real Corazón, por haberme hechosalir, mediante esta completa donación, de mí mismo y de todo lo creado, para entrar en Vos, perderme en Vos, consumirme en Vos; para que siendo un mismo espíritu con Vos, ¡oh Dios de mi corazón! nos seamos sino uno, en el tiempo y en la eternidad. Amén.

Se puede renovar todos los días por la mañana el *Acto de Oblación* con la fórmula abreviada que está más adelante.

ORACIONES

PARA TODOS LOS DIAS.

Hemos reunido en este capítulo cierto número de oraciones á las cuales hay concedida INDULGENCIA PLENARIA ca-

da mes, si cada mes se rezan.

Estas indulgencias son aplicables á las almas del Purgatorio. Exhortamos á todos los socios de la Guardia de Honor á que se aprovechen de un medio tan fácil de librar un gran número de estas pobres almas que tanto sufren, y devolvérselas al Corazón de Jesús que las está esperando como efecto de nuestra caridad.

Acordémonos de que á nosotros se nos medirá con la misma medida con que nosotros hubiésemos medido á nuestro prójimo.

Es preciso penetrarse bien y comprender las condiciones qui se requieren para ganar las indulgencia. — Véase el capítulo de la segunda parte, párrafo: Principales conditiones, etc.

La Señal de la Cruz.

Haciéndola con un corazón contrito y diciendo : « En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. »

80 días de indulgencia, por cada vez. Si se hace con agua bendita: 100 días.

Á DIOS.

TRISAGIO DE LOS ANGELES.

Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los ejércitos; llena está la tierra de Vuestra gloria. Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo.

100 días una vez al día; 100 días 3 veces al día, todos los domingos del año, el día de la festividad de la Santísima Trinidad y todos los días de la Octava.

— INDULGENCIA PLENARIA una vez al mes si se dice todos los días.